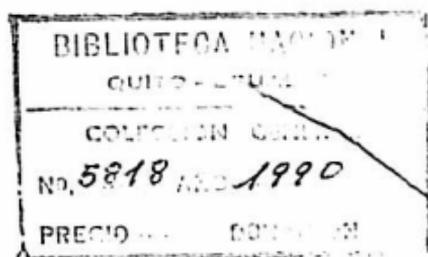


**J. R. Burbano V.**



0001110 - J.

**DE ALLÁ...**

Este Libro es propiedad de la Biblioteca  
Nacional de la Casa de la Cultura  
Su Venta es penada por la Ley

CUENCA--ECUADOR.

## BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

▲

REF. N° ... 1.438.....

FECHA DE CONSTATACION .. Diciembre 1.950...

VALOR ... \$ 5,00.....

CLASIFICACION .....



# **PROLOGO**

## PROLOGO

De algunos años a esta parte, se viene de notar cierta tendencia renovadora de las letras, en la poesía azuaya, particularmente. Nuestra juventud no ha podido sustraerse a la influencia del arte nuevo, al que tanto prestigio han dado en América los dioses mayores del modernismo: Darío, Lugones, Díaz, Gutiérrez Nájera, Casal, Valencia, Mirón, &. Esto por lo que respecta a la escuela, que en cuanto a los motivos mismos, nótase también que los nuevos los seleccionan mejor, y tienden hacia lo que la crítica llama *criollismo*. Las opiniones sobre este punto disienten; autores hay que juzgan que la poesía americana es y debe ser una como prolongación de la europea; mientras otros opinan que el arte de nuestras comarcas tiene que ser fruto del medio ambiente y reflejo fiel de nuestra naturaleza y tradiciones y costumbres.

Por nuestra parte, creemos que la verdad está en el término medio; que no es posible sustraerse a la avasalladora influencia de las normas literarias que nos impone Europa, en especial los países que representan la latinidad: Francia, España e Italia; pero creemos, asimismo, que en la elección de tales normas debe emplearse suma cautela y discernimiento, procurando que nuestro arte vista ideas americanas con ropaje europeo.

No debemos pensar ni sentir de prestado, ni hacer de nuestras producciones calcos o cortes sobre figurines exóticos. Nada más bello que nuestra naturaleza y los elementos de inspiración que nos rodean; fuentes son de inefable poesía la imponente soledad de los páramos, la prodigiosa arquitectura de las selvas primitivas, la historia, la tradición, las costumbres; la plácida rustiquez de la existencia en el hogar ciudadano y en los valles nativos, donde corren las horas, como los raudales en la floresta, tranquilos, límpidos, copiando un cielo siempre azul y henchido de esperanzas y promesas. Mote debe ser de nuestro blasón lírico la frase del gran uruguayo Magariño Cervantes: "Cantemos, pero que sea en lira americana". Seamos, en fin, según el consejo de Blanco Fombona, como las hábiles abejas que hacen miel propia con flores ajenas.

Es explicable y natural que en algunas de nuestras ciudades hubiese tenido notable influjo la escuela literaria que ha predominado en las últimas décadas. En contacto más o menos directo con el mundo, merced a las corrientes de la inmigración y la emigración, es natural que se hubiesen contaminado de cosmopolitismo, y salídose en cierta manera, del ambiente propio para encariñarse con los atractivos móviles que han impulsado al arte a realizar una como reconquista de los pretéritos ideales, en las empolvadas necrópolis de la Hélade y en el silencioso reino de las edades muertas. De allí la predilección por los motivos paganos; de allí el poético resurgimiento de la mitología y el triunfo del simbolismo helénico. Todo lo cual puede ser y es altamente inspirador y bello, muy digno de las ofrendas del numen y en consonancia quizá con el malsano refinamiento y la nociva sed de novedades del espíritu contemporáneo. Mas, ello no obstante, aquella corriente regresiva carece de uno de los principales prestigios

y fines del arte: sintetizar las peculiaridades de cada pueblo y de cada época, contribuyendo a marcar con jalones propios las etapas de la humanidad en su marcha progresiva.

Sí: tal arte retrospectivo, y el otro que le es afín —el raro, el preciosista— que entra de plano a figurar entre las enfermedades literarias, que diría Stein, no tienen razón de ser aquí, en este olvidado y apacible retiro de los Andes, donde se vive en plena naturaleza, sin contaminaciones extrañas; donde las costumbres son primitivas, y los sentimientos y la vida, puros como el aire de las cumbres, y desde donde se mira y conoce el mundo sólo al través de la lente opaca del libro. Aquí, el exotismo literario no puede aclimatarse, y quienes se alisten bajo sus pendones, por fuerza tienen que traicionarse a sí propios, y trocar los amancayes y lirios de nuestros valles por nenúfares y lotos de oropel, cuando no de trapo....

No por lo dicho se entienda que censuramos absolutamente el modernismo, escuela literaria que ha influido poderosamente en la original tendencia que amerita no pocas obras maestras; sólo creemos que tal escuela —pasada ya de moda en los países de su origen— no debe seguir arrastrando tras sí a las modernas generaciones de América, hasta el punto de que sus obras tengan cierto sabor de cosmopolitismo, y ninguna relación con el medio en que se ha desarrollado la personalidad de sus autores. Del modernismo cúmplenos aceptar el culto por la selección de la forma, la brillantez del colorido, la novedad de las imágenes, pero en ninguna manera lo que acaso se ha estimado como su condición esencial: "la epilepsia de la metáfora", el abuso del neologismo y la vaguedad de los conceptos. La musa moderna ha llevado a deplorable extremo el consejo clásico sobre "la divina oscuridad del arte", y además, no pocas veces, presa de la insólita vanidad de Cleopatra, ha bebido y

nos ha dado a beber perlas disueltas en vinagre....

De ahí que aplaudamos de todas veras el que nuestros jóvenes literatos no hubiesen incurrido, ciegamente, en la adoración de los denominados *Nuevos Ritos*: se han apropiado de la flor del modernismo, sin desdeñar los clásicos tesoros ni el ímpetu sentimental del romanticismo. Podemos afirmar que la escuela que predomina hoy en el Azuay es la ecléctica, con algo que la avalora ante el patriotismo: el empeño consciente por la creación de la literatura nacional.

Sobre tan importante materia ha dicho toda la verdad el inmortal crítico uruguayo José Enrique Rodó, verbo de genuino espíritu americano y una de las más puras glorias del Continente: "En literatura americana, el olvido o el menosprecio de esa relación filial de la obra con la realidad circundante ha caracterizado, o mejor, ha privado de carácter, a la mayor parte de la producción que, por los méritos de la realización artística y por la virtualidad de la aptitud que revela, compone dentro de aquella literatura la porción más valiosa. Junto a esta porción selecta, pero, por lo general, inadaptada, una tendencia de nacionalismo literario que, salvo ilustres excepciones, no ha arrastrado en su corriente a la parte más noble y capaz del grupo intelectual de cada generación, se ha mantenido por esta misma circunstancia, dentro de un concepto sobrado estrecho, vulgar y candoroso del ideal de nacionalidad en literatura. Debemos, sin embargo, a esa tendencia artísticamente feble y provisional, lo poco que ha trascendido a la expresión literaria de la originalidad de vida y color de nuestros campos; del carácter de esa embrionaria civilización agreste, donde aún se percibe el dejo y el aroma del desierto, como en la fruta que se vuelve montés, la aspereza de la tierra inculta. La vida de los campos, si no es la única que ofrezca inspiración eficaz para el propósito de originalidad americana, es, sin

duda, la de originalidad más briosa y entera, y por tanto, la que más fácil y espontáneamente puede cooperar a la creación de una literatura propia. Suele tildarse de limitado, de ingenuo, de pobre de interés psicológico, de insuficiente para contener profundas cosas, al tema campesino; pero esta objeción manifiesta una idea enteramente falsa en cuanto a las condiciones de la realidad que ha de servir con substancia de arte" (1)

Otro buen servidor de las letras americanas, ingenio fecundo y brillante, Rufino Blanco Fombona, al hablar de la moderna literatura venezolana, dice: "*El criollismo* se robustece de día en día en producciones y en productores. Salvo extravagancias disculpables en el ardor de la lucha, los *criollistas*, enemigos de todo lo exótico, tienen razón. Ellos fomentan nuestra literatura del porvenir. Hoy por hoy el *criollismo* es corriente poderosa y fecunda". (2)

Concordes, en lo substancial, con el sentir de estos y otros ilustres maestros, procuran nuestros jóvenes poetas encauzar la corriente literaria hacia el bien entendido *criollismo*. Y ello no equivale a decir que el movimiento actual sea nuevo: en el Azuay ha privado siempre el culto de lo propio como lo evidencia "Mi Poema", de Crespo Toral, "Sábados de Mayo", de H. Vázquez y Miguel Moreno y "Recuerdos del Camino", de A. B. Serrano; sólo que, lo que antes fué excepción gloriosa, hoy puede considerarse como regla general; pues casi todos nuestros jóvenes buscan con ahincado empeño "la relación filial de la obra con la realidad circundante", encariñándose cada vez más con las cosas y los paisajes del terruño.

Gonzalo Cordero Dávila, en sonetos de intensidad emotiva y selección formal, acendra el acerbo ju-

---

[1] Prólogo de "El Terruño" de Carlos Reyles.

[2] "Letras y Letrados de Hispano-América".

go de las melancolías serraniegas, dando a la nota elegíaca hondas sugerencias y virtualidades psicológicas.

R. Romero y Cordero, en su obra inédita "Tierra Mia", copia paisajes provincianos en magníficos versos; Carlos Aguilar Vázquez, uno de los más inspirados y de más definida vocación literaria, revélase en "Camino de la Aldea" y otras composiciones, como poeta de ingenuo sentimiento y eficaz vigor pictórico; Agustín Cuesta, en "Cantos de la Heredad", da muestras de su fácil dominio de la forma y de audacia en la elección de los temas, esencialmente realistas y regionales. Tras ellos sigue una falange de trovadores a cual más bien dotado y entusiasta. Astudillo Ortega, aplaudido autor de "Ecuatoriales"; los selectos Luis y Rafael Romero y Cordero, R. Darquea, sentimental y espontáneo, y muchos otros.

Estas breves consideraciones nos ha sugerido la lectura de este poema, que lleva el siguiente sugestivo título: "DE ALLA" —manejo de cinerarias recogidas por el numen en los jardines del dulce y delicado poeta José Rafael Burbano V., uno de los capitanes de la nueva hueste, y que ocupa ya, por derecho propio, sitio de honor en la nueva literatura cuencana.

"*De allá*", "del tiempo pasado, que siempre fué mejor", según la copla de Manrique, nos llegan estos ritmos evocadores de venturas ausentes, de lejanías azules y días pasados en la solariega heredad y en los risueños campos de la comarca nativa. Bien ha hecho el poeta en elegir tan fecundo tema como objeto de su canto. Aun cuando Dante afirme que no hay tormento mayor que evocar en los duelos las venturas pasadas, creemos que el recuerdo es siempre dulce presente del alma, porque consuela, y es fuente de inefables inspiraciones y sentimientos, como lo comprueba de manera luminosa el admirable Alfredo de Musset en su poesía "Recuerdo", en que se afra con

tra el citado pensamiento del Dante. La síntesis de lo que es para el humano corazón el recuerdo, nos la dió el ilustre Ricardo León al exclamar: "¡Siempre será mejor recordar que sentir!"

Los sonetos de Burbano Vázquez son pálidas coloras henchidas de lágrimas; hablan del primer idilio, de las dulces emociones que despiertan el corazón del niño, y que se truecan en perdurables angustias cuando el dolor rompe el prisma del ensueño y la muerte deshoja la flor amada, como a la *Margarita* de Rubén.

Los primeros sonetos del poema traen a la mente el retorno de Efraín al Valle del Cauca, al hogar soñado donde la espiritual María aguardábale como una promesa de ventura, de dolor y de inmortalidad. Así tornó también Núñez de Arce en su delicioso "Idilio".

"Aprestóse el corcel, y a la primera  
lumbre de la mañana que asomaba,  
dejando la ciudad, tomé la vera  
que hacia tí, mi heredad, me encaminaba.

.....

¡Qué afán de campo, y a la vez, qué pena  
tornar a la mansión, antes tan llena  
de cuanto amara el corazón de un niño!

.....

Al fin, desde una desigual colina,  
la vista dominó la esmeraldina  
tupida fronda que la casa ampara:

el río, el monte, el llano, el arbolado,  
rodean el hogar abandonado  
que un acervo de penas me prepara....

## VIII

Y da comienzo el poeta a un emocionante *viaje sentimental* por los sitios antes familiares y risueños, consagrados por el recuerdo de la *novia infantil*, que alegró el amanecer de la vida, y luego desvaneci6se como rápido meteoro "en la sombra sin orillas", que dijera Gutiérrez Nájera.

Allí están los viejos servidores que entristecidos y mudos acompañan al amo en su peregrinación dolorosa; allí el jardín y el huerto con flores macilentas y ramajes escuetos, como sintiendo el adiós de la que fue para ellos aliada de la primavera, solícita protectora de sus tesoros; allí, en fin, las estancias llenas de polvo y de silencio, de donde surgen las memorias queridas, "como enjambre de abejas irritado"...

Cuán bien saluda el cantor a la *adorada* muerta:

*Compañera* de ayer, aún te siento  
en estos campos do, al huir, dejaste  
sin azul el lloroso firmamento,  
sin flores los rosales que sembraste!

¡Tristeza del retorno a donde un día  
feliz fue el corazón! idos los años,  
se siente el alma de ilusión vacía,  
y el bien de ayer trocado en desengaños

Compañera, tu aliento prisionero  
han guardado las grietas del alerol  
y en las estancias frías y ruinosas,

la huella de tu mano he conocido,  
al través de ese polvo que ha caído  
más en el alma que en las mismas cosas!...

Y así, en estrofas rebosantes de ingenuo sentimiento y poética melancolía, sigue el cantor evocando el truncado idilio, las escenas de la niñez, y dejando

girones del alma en las espinas del rosal marchito y en los zarzales de la senda a todo lo largo de la cual deshoja, al peso de las lágrimas, las adelfas de la elegía.

Trovador, y de los mejores, es quién poetiza así el ruido de las puertas que abre con mano trémula, en el hogar desierto:

Las abro, y su crujir turba la calma  
del aposento, ¡si será un quejido!  
hasta las cosas que no tienen alma  
parece que sintieran el olvido!...

Faena larga sería citar los aciertos de Burbano Vázquez, ya en lo que va de forma e imágenes felices, ya en los conceptos mismos que avaloran muchos de sus sonetos.

Pero no concluiremos las citas, sin transcribir y encarecer con entusiasmo el magnífico soneto que cierra el canto, como broche de diamantes:

Por donde Ella se fué, nadie camina!  
y dicen los que han visto ese sendero,  
que le ha cubierto una tenaz neblina  
que entristece el andar del pasajero.

Que hay un rumor de pena en el ambiente,  
que lanza el pajonal su agudo grito,  
como un inmenso corazón que siente  
la fría soledad del infinito ....

Y cuentan que de noche, con ternura,  
senda y neblina en un temblor se abrazan  
y su nombre una voz triste murmura:

que el pajonal, cuando las sombras pasan,  
desde que Ella se fué, llorando a muerto,  
amanece de lágrimas cubierto!...

Bastan los fragmentos transcritos para conocer las excelencias espirituales del poeta y la índole de su poesía. Burbano Vázquez es "sentimental, sensible y sensitivo"; bucea en el alma, de la que extrae gotas de llanto convertidas en perlas.

Tanto por el *tono* y la *manera*, como por la estructura de los sonetos, entendemos que el autor de este canto tiene predilección por los modernos poetas de la Península, por Villacspesa, sobre todo. Muchos sonetos "De Allá" no disonarían junto a los de "*Viaje Sentimental*".

A propósito, se nota que nuestros jóvenes poetas conceden desmedida preferencia, no al soneto propiamente dicho, sino a la forma métrica que antes servía de ropaje al pequeño poema que inventó Apolo para tormento de los vates.

El soneto moderno nada tiene del clásico, en que triunfaron los Argensolas, Lope, Arguijo, Quevedo y otros ínclitos bardos españoles, y el ilustre Llona, entre nosotros; hoy, el soneto se forma uniendo dos cuartetos y dos tercetos, sin ninguna relación entre sí, y sin el progresivo movimiento ideológico que concluía en un pensamiento sintético. En suma, el soneto es estrofa y no poema. Ello se debe a la revolución modernista, y, en buena parte, a poetas como Villacspesa—sonetista formidable y maestro en poesías de imágenes— "que han derribado la estatua broncea del fuerte y macizo soneto clásico", como bien observa Andrés González Blanco.

Si se buscan modelos, sería mejor que los hallásemos en los asombrosos parnasianos, el francés de Heredia y el argentino Leopoldo Díaz, por ejemplo, para quienes el soneto es, por lo menos:

"ágil bajel que al navegar desata  
catorce remos de bruñida plata",

y no simple yuxtaposición de versos, por lo general, faltos de unidad poenática.

Y concluimos, dando al inspirado autor de esta doliente y artística odisea, un fraternal abrazo de parabién, y haciendo votos porque su musa siga arrancando frescos gajos de laurel y haciéndonos sentir honda y bellamente.

REMIGIO TAMARIZ CRESPO.

Cuenca, 15 de Octubre de 1918.





DE ALLA...

— • —  
1909. — 1919.

# I

Aprestóse el corcel, y a la primera  
lumbre de la mañana que asomaba,  
dejando la ciudad, tomé la vera  
que hacia tí, mi heredad, me encaminaba.

Tras años que murieron, de la hacienda  
la vida campesina me atraía,  
y el amor a la rústica vivienda  
con el amor de la niñez volvía.

Qué afán de campo, y, a la vez, qué pena  
tornar a la mansión antes tan llena  
de cuánto amara el corazón de un niño:

ay! qué apego del alma a lo primero  
que conoció al nacer, al mustio alero,  
donde hoy no espera ya ningún cariño....

## II

El viejo Mayordomo me galaba  
¡guardián de la tierra a él ajena!  
pobre viejo que absorto adivinaba,  
en mi silencio, mi profunda pena.

Al galope salvábamos las cuestas,  
y volaba el caballo en las llanuras,  
dejábamos atrás cumbres enhiestas,  
ríos, valles, cañadas y espesuras.

Al fin desde una desigual colina,  
la vista dominó la esmeraldina,  
tupida fronda que la casa ampara:

el río, el monte, el llano, el arbolado,  
rodean el hogar abandonado  
que un acerbo de penas me prepara....

### III

Me esperan! y, a los años, han prendido  
el casero fogón, y en la negrura  
de la tosea techumbre se ha tendido  
la humareda, nevando la verdura.

Disgregado en la línea del sendero  
por donde el amo viene en su viaje,  
carfioso, locuaz y placentero,  
suspende su trabajo el peonaje.

**Crecido el arbolado del camino  
había en tantos años; peregrino  
por senda extraña, a ratos me creía;**

**no: conocí el sendero! y el aroma  
aspiré de mi huerto, entre el que asoma  
ya la casa, en la linde de la vña.**

## IV

**Franca la entrada con la rota puerta,  
el patio y el zaguán enflorcidos,  
como un insulto a la heredad desierta  
que está llorando a tantos seres idos.**

**Se acercan conmovidos mis peones,  
los más viejos, que tanto me quisieron,  
y que lloran henchidos de emociones  
recordando a los amos que murieron....**

**Y veladas mis ansias dolorosas,  
finjo reír, mientras están llorosas  
todas las fibras de la entraña mía:**

**la soledad anubla la mirada,  
y enluta la techumbre desgajada,  
que ayer, nidal de pájaros tenía.**

## V

**Una a una las puertas entreabriendo,  
aspiro un vaho de humedad, de vieja  
vivienda, do el olvido fue esparciendo  
polvo en la mesa y en la muda reja.**

**Las abro, y su crujiir turba la calma  
del aposento ¡si será un quejido!  
hasta las cosas que no tienen alma  
parece que sintieran el olvido!...**

**Y me encuentro gozoso en ese ambiente  
que me recuerda en el vivir presente  
encantos idos del vivir pasado:**

**¡perfume de viviendas olvidadas,  
humedecidas al quedar cerradas,  
como si hubiesen de dolor llorado!...**

## VI

*Compañera* de ayer, aún te siento  
en estos campos do, al huir, dejaste  
sin azul el callado firmamento,  
sin flores los rosales que sembraste!

Tristeza del retorno a donde un día  
feliz fue el corazón! idos los años,  
se siente el alma de ilusión vacía,  
y el bien de ayer, trocado en desengaños!

**Compañera, tu aliento prisionero  
han guardado las grietas del alero!  
y en las estancias frías y ruinosas**

**la huella de tu mano he conocido,  
al través de ese polvo que ha caído  
más en el alma que en las mismas cosas!....**

## VII

No ha vuelto a florecer el limonero  
en cuyas ramas todo el año había  
frutos que yo arrancaba plucentero,  
y Ella, en la falda, alegre recibía.

Ha muerto el limonero, y de la ausente  
pompa, aún quedan en el tronco rudo  
prendidas, hace tiempo, tristemente,  
las muertas hojas del ramal desnudo.

**Y así añoso, impasible y sin verdura-  
resto sin savia, que tenaz perdura-  
mientras la vida de otra edad avanza;**

**Limonero, mi anciano limonero,  
aún estás señalándome el sendero,  
¡polvo para tu pompa y mi esperanza!....**

## VIII

**Ya no halaga mi oído tu plano  
como otras tardes, cuando el sol moría,  
que el ensayo arrancado por tu mano  
un enjambre de ensueños me traía.**

**Dulces atardeceres del vivido  
tiempo, que se alejó con sus placeres,  
tiempo en que el riego del jardín querido  
era el mejor de nuestros quehaceres.**

Ya no canta el piano que en la sala,  
donde el silencio desplegara el ala,  
te espera, en vano, suspirado dueño:

dónde estará tu mano carifiosa  
que ya no deja oír la melodiosa  
canción de aquellas tardes con que sueño!....

## IX

Aún tu aliento parece que en el huerto  
pasa por el ramaje deshojado,  
donde tantos capullos se han abierto  
para tí, y al no verte se han secado.

Las tardes voy allá, cuando sediento  
de recordar, el corazón me salta,  
y en su aroma me ofrece algo que siento  
ser tuyo, pero es mucho lo que falta....

Mientras yo culdo ese vergel de flores  
que engalanó tus rizos tentadores,  
y nos prestara su verdor sombrío;

quién podrá, dime, en esta ausencia triste,  
enidarte como yo, para quién fulste  
el más blanco botón del huerto mío!....

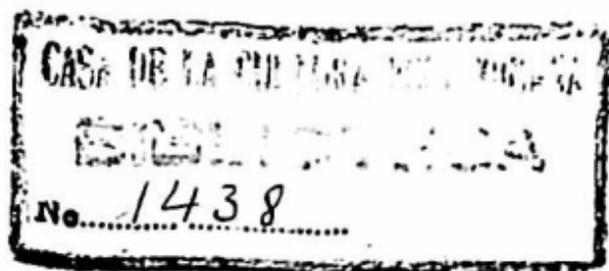
## X

**Cuán lejos tú y yo nos encontramos!  
motivo no hubo para tanta ausencia:  
yo no sé si te llegan mis reclamos,  
cual se viene tu sombra a mi presencia.**

**Sé que no tornarás a mi ternura,  
fiel compañera de la edad perdida;  
ay! pero esta alma que te vió tan pura  
sueña, no sé por qué, con tu venida.**

**Dulce presentimiento que me llena  
de una esperanza con temblor de pena,  
como toda esperanza de cariño:**

**y creyendo que vienes, el sendero  
torno a mirar, desde este roto alero,  
donde, con canas, me he sentido niño....**



## XI

Dondequiera tus manos me han dejado  
una caricia de recuerdo triste;  
de los muros hasta hoy no se han borrado  
los primeros palotes que escribiste.

Esperando tu vuelta, en los tapiales  
del pobre huerto, por los dos querido,  
no florecen los pálidos rosales  
que por ser tuyos respetó el olvido.

**Flor de mi infancia, Compañera mía,  
en el campo, en el huerto y en la umbría,  
donde, a los años, conocí tu huella,**

**todo se ha vuelto silenciosa calma:  
y entre estas sombras que cubrieron mi alma  
pasas temblando con fulgor de estrella.**

## XII

Aún te acuerdas del gorrión parlero  
que al nido, alborozada, arrebataste,  
y con dulce candor, al prisionero  
con tus labios el canto le enseñaste?

Qué ingrato fue tu esclavo, el que sintiendo  
crecidas ya sus alas, dió al olvido  
tu cariñosa mano, alegre huyendo  
de la prisión al campo apetecido.

**Me acuerdo tu penar de esa mañana,  
cuando al abrir al astro la persiana,  
la jaula del cantor viste vacía;**

**fue tu primer dolor, y a su amargura,  
aunque yo te rogaba con ternura,  
no quisiste jugar en todo el día....**

## XIII

**Navidad, Nochebuena seductora!  
Cuán alegre al pasar nos despertaba  
la música del pueblo que a la aurora  
de la Misa del Niño regresaba.**

**Aquellos días se ha llevado el viento,  
cuando a la Aldea indefinible gozo  
nos traía a gustar el Nacimiento  
que nos causaba envidia y alborozo.**

**Y en la casa el Pesebre remedando  
con pobres pajas y con musgo blando  
y la hojarasca del jardín reseca,**

**pasábamos del tiempo en el olvido,  
forjando el Portalejo apetecido  
y haciendo Niño Dios de tu música.**

## **:XIV**

**La misma, la heredad: aún parece  
que Ella está aquí, y no hay cómo olvidarla;  
todavía en la alcoba se estremece  
el eco fiel de la sabrosa charla.**

**Eso tiene de aleve la existencia:  
al robarnos al sér a quién quisimos,  
para inmortalizar la cruel ausencia,  
deja algo suyo, allí donde lo vimos....**

**Y a la penumbra del recuerdo triste,  
que se abraza amoroso a lo que existe-  
despojos mudos de la vida muerta-**

**hoy me siento, al mirar tanta ruina,  
a contemplar el cielo que camina  
sobre el cristal de la ventana abierta.**

## XV

**Ardiente sol caldea la llanura:  
mientras el astro en la corriente brilla,  
rumla el manso rebaño a la frescura  
de los llorosos sauces de la orilla.**

**Allá retorna con afán mi vista,  
a la añoranza de los muertos años,  
cuando travieso yo y tú más lista,  
volábamos en pos de los rebaños.**

**Y cuando a la pastora arrebatabas  
el copo, y las urdimbres enredabas,  
en tu inquietud, con seriedad fugida;**

**en corderil cabalgadura, ufano,  
corría yo, por el candente llano  
y tú me desdeñabas sonreída....**

## XVI

**El día de la trilla, al primer lampo  
de luz naciente del naciente día,  
del Mayoral por el dormido campo  
el retumbante grito se extendía.**

**Y los dos madrugábamos primeros  
antes de que plaran los gorrones,  
y a la parva trepábamos ligeros  
para poner en fuga a los ratones.**

**Y ¡pronto el grano para el pan de casa,  
que la ágil mano maternal amasa,  
se amontonaba en la era, y al sonoro**

**aventar de la pala, al viento suelta,  
la ansiada infes cava desenvuelta,  
hendiendo el aire como lluvia de oro.**

## XVII

Qué triste corre el agua del arroyo  
cuyas ondas cantaban tu alegría,  
y amorosas posaban en el hoyo  
de tu mano, que no las retenía.

Cual te coplaba el agua reluciente,  
como tú bulliciosa y placentera,  
cuando arrojabas flores a la fuente  
para que yo, distante, las cogiera.

Qué pena la de esa agua que murmura  
porque no siente que tu boca pura,  
ardiente, posas en sus língas frías;

hoy el cauce de grama se ha cubierto,  
y va el agua imitando por el huerto  
el murmullo inocente que tú hacías.

## XVIII

**Borrando de los llanos la verdura,  
viene de potros la cerril manada,  
que relincha sin tregua y con bravura,  
al galope, la cola levantada.**

**La acorralan valientes ganaderos  
que en el ir y venir por los collados,  
los portillos guardando en los potreros  
blanden el lazo en potros desbocados.**

**Ya en el corral la montaraz partida,  
y la hoguera en un ángulo prendida,  
comienza el herradero doloroso;**

**y la marca en la piel se incrusta ardiente,  
la humareda y la queja que estridente  
lanza el caballo atado y tembloroso.**

## XIX

Noches las de la infancia! El corro inquieto  
en torno a aquella buena vlejceita  
de intento cobra un ademán discreto  
para los cuentos de Caperucita.

Mudos los labios, la tenaz mirada  
puesta en la narradora soñolienta,  
segufamos la historia comenzada,  
sin perder los detalles de la cuenta.

Al fin la viejecita se dormía,  
y los dos, con malvada picardía,  
mientras ella lanzaba cabeceos,

a hurtadillas, con risa maliciosa,  
por asustarla, con cualquiera cosa,  
le dábamos al rostro cosquilleos.

## XX

Allá del totoral la franja verde  
se extiende en quieta soledad sumida,  
hacia cuya raigambre va y se pierde  
la canción del arroyo que da vida.

El cronar incesante de las ranas  
llena el aire de loco vocerío;  
se ha tupido el encaje de llamas  
do cuenta el viento montañés tan frío.

**Primavera florida del pantano,  
el verde matorral, en medio al llano  
todavía se yergue florecido;**

**por recordarla, cuando el día es triste,  
cual si llorara, el total se viste  
de neblina, color de su vestido....**

## XXI

La paz interrumpida del arroyo  
que en esa soledad de las montañas  
purificó la linfa para el hoyo  
de tu mano, que ajó las espadañas.

Blancos los pies, que el frío no sentían,  
te lanzaste en pos mía a la corriente  
a caza de los peces que bullían  
entre el cristal de la movida fuente.

Agua, que vas corriendo presurosa  
en pos de aquella boca rumorosa,  
por cuya miel tu onda se estremece,

pasa, tú vas tras Ella...hacia el olvido!...  
si la hallas, acarciála, te pido,  
¡tráeme esa onda y a mi sed la ofrece!

## XXII

Ha quedado en la paz de los collados,  
a tu ausencia, un rumor como de huesa;  
no ha vuelto la bandada a los sembrados,  
ni llegó tu ternura a mi tristeza.

Te acordarás de ese indiezuelo mozo  
que como hermano con los dos jugaba,  
y compartiendo de inocente gozo,  
a cuestras por los campos nos llevaba?

**Hoy anda triste, que ni yo le sigo,  
y en su dolor no tiene más amigo  
que el tembloroso rondador que adora:**

**cuando me ve con ojos de amargura,  
comprende mi penar, y con ternura,  
me pregunta por tí, y, al irme, llora....**

## XXIII

**Cómo murió tu falderillo! A poco  
que el mudo abrazo del adlós me diste,  
por las viviendas correteaba loco,  
husmeando aquí y allá, lloroso y triste.**

**Por dondequiera sin cesar corría,  
y a la margen del río te buscaba;  
y cansado de andar en todo el día,  
las noches, junto a mí, se acurrucaba.**

Tras largo tiempo de buscarte en vano  
sin hallar la caricia de tu mano  
en ningún sitio del hogar desierto,

se entregó a la quietud de la amargura,  
y una mañana fría, densa, oscura,  
junto a tu cuna fui a encontrarlo muerto....

## XXIV

Han perdido el encanto de su fronda,  
desde que no te ven, esas montañas;  
pasan por su tristeza fría y honda  
una nostalgia y soledad extrañas.

Da miedo de esa calma montañesa,  
donde al quebrar la planta el ramo seco,  
al alejarse, cobra más tristeza  
el fugitivo y clamoroso eco.

**Ay! esa fronda del desierto monte,  
cuando transpone el sol el horizonte,  
y sopla leve brisa rumorosa;**

**como si recordara tu partida,  
en gotas se deshace, estremecida,  
y se queda de nuevo silenciosa.**

## XXV

Dulces encantos de la siega! En larga  
fila los segadores inclinados,  
debajo un sol que toda fuerza embarga,  
blanden la hoz que asuela los sembrados.

Se esparcen las gavillas tentadoras  
por el dorado grano, que da antojo  
a ese grupo infeliz de espigadoras  
del rublo trigo, que escondió el rastrojo.

**Y en pos de los insectos que la huida  
intentan, de entre la áurea mies movida,  
de golondrinas la bandada llega,**

**que viene y va, que asciende y luego baja,  
y alegrando a la gente que trabaja,  
canta la melodía de la siega.**

## XXVI

**Cuán hermosas las fiestas del Anejo:  
la desdichada multitud Indiana  
cantar solfa con amargo dejo  
de honda desdicha ; la desdicha humana!**

**Luego las procesiones, con el triste  
Ave María, que se alzaba en coro:  
Señor ¿alguna vez un canto oíste  
ser más humano, por saber a lloro?**

**Desparramaba el indio, conmovido,  
la flor del verde retamal querido  
que al cereado y la choza sombra ofrece:**

**combustible del pobre que en Tí espera,  
y que por darte flor, negó a la hoguera  
que callenta la choza y el pan cuece.**

## XXVII

**¡Campana del Anejo! Mañanera  
campana alegre de los buenos días,  
que dulce riegas tu canción primera  
en la paz de estas mudas serranías;**

**Me has recibido alegre esta mañana,  
que a los años has visto al campanero  
que iba a reír contigo en la lejana  
edad, cual golondrina de tu alero.**

**Pero, ya no me alegra tu alegría,  
solo está el campanero, antaño mfa,  
campanita, de canto vocinglero;**

**sabe, que esa traviesa compañera  
se fué, yo no sé a dónde ; si supiera!  
olvidando campana y campanero....**

## XXVIII

Esfmero vivir el del ensueño,  
que tras el goce en el dolor termina;  
tal como acaba el inseguro leño  
que hunde el tifón en la extensión marina.

Nada de lo de ayer; en la distante  
lejanía, tu sombra que se esfuma;  
y cada día en nuestro andar errante,  
un denso túl de impenetrable bruma.

**A d6 vamos? no s6; por tu sendero  
va contigo este triste compa1ero  
con qu6n jugabas en la edad perdida;**

**y al que hoy, distante t6, no le ha quedado,  
por acordarse que vivi6 a tu lado,  
m6s que el af6n de prolongar la vida....**

## XXIX

De aquel placer de la estación ¡florida,  
de esa dulzura de la edad gozada,  
cuán bueno fuera que al correr la vida  
no nos quedase ni el recuerdo....¡nada!

En medio de los dos, cuánta distancia;  
en cada corazón, quizás dolores;  
desierta la heredad, y la fragancia  
de lo ya muerto, en unas secas flores.

**Cómo entumece al corazón la pena  
de lo de ayer, y mauso a la condena  
se lo siente en el pecho estremecerse;**

**como ave que el plumón encrespa al frío,  
y sacude las gotas de rocío,  
porque no encuentra en donde guarecerse....**



Campo, cuán bueno el sol de tus mañanas  
que llamaba, risueño, a mi vidriera,  
que hoy ocultan pajizas las persianas  
donde no trepa ya la enredadera.

Reverdecido el muro, el marco viejo,  
tornando a tierra lo que fuera encina,  
entre las grietas del umbral añejo  
hay la vegetación de la ruina.

**En vano llamas, sol, a esa desierta  
ventana mfa, que al no hallarla abierta,  
la llenaste de grietas a tu aliento;**

**y, aunque filtras por ellas, cariñoso,  
a tu calor se anima, tembloroso,  
sólo el polvo que llena el aposento....**

## XXXI

**Su perfume ha quedado en el sendero  
que ayer florido, ahora no florece;  
si cuaja algún capullo, prisionero  
queda de las espinas y parece.**

**Fue primavera de este campo hermoso  
que coplaba el color de sus mejillas  
en los rosales del cercado umbroso,  
y el de su traje, en blancas manzanillas.**

**Camino del jardín, tan solo ahora,  
cubierto de hojas secas donde llora  
aún la pena del jardín por Ella;**

**por guardar su recuerdo eternamente,  
ha brotado, al cariño por la ausente,  
verde gramal para esconder su huella....**

## XXXII

**Alguien llora por ambos todavía  
adentro la heredad; alguien que al verme  
se deshizo en caricias, y en la fría  
noche, a mis puertas, por cuidarme duerme.**

**El mismo *Guarda-Casa*: ha revivido  
estos días conmigo, hasta él parece  
que recordara el tiempo, ese perdido  
tiempo, que en la memoria desaparece.**

Hasta el lindero a despedirme vino;  
cuando ya me perdí, tornó al camino  
de la alquería, ese guardián añejo:

y ascendía la cuesta con trabajo,  
mientras iba llorando, cabizbajo,  
su desdicha cruel mi perro viejo....

## XXXIII

Cuán larga la distancia en que vivimos!  
ya no debe esperarte mi ternura;  
si recuerdas los días que perdimos,  
no entregues tu ilusión a otra ventura.

No nos veremos más: a esa condena  
¡qué hacer! el corazón se ha conformado;  
y huerto, arroyo y flores, a tu pena,  
así como mis ojos, se han secado.

**Adiós, ya he perdonado a mi destino  
el haberme dejado en un camino  
que no me lleva al tuyo: en mis desvelos**

**de ausencia, sé, de lejos, sombra mía,  
como ayer, cuando juntos, te sentía  
tan dulce como el agua de los cielos!....**

## XXXIV

**Por donde Ella se fué, nadie camina!  
y dicen los que han visto ese sendero,  
que le ha cubierto una tenaz neblina  
que entristece el andar del pasajero.**

**Que hay un rumor de pena en el ambiente,  
que lanza el pajonal su agudo grito,  
como un inmenso corazón que siente  
la eterna soledad del infulto.**

**Y cuentan que de noche, con ternura,  
senda y neblina en un temblor se abrazan  
y su nombre una voz triste murmura:**

**que el pajonal, cuando las sombras pasan,  
desde que Ella se fué, llorando a muerto,  
amanece de lágrimas cubierto!....**

ACABOSE  
DE IMPRIMIR  
ESTE LIBRO EL DIA  
25 DE ENERO DE 1919,  
EN LA IMPRENTA DE  
LA UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY.

---

EL IMPRESOR:  
MANUEL J. VINTIMILLA.

Este Libro es propiedad de la Biblioteca  
Nacional de la Casa de la Cultura  
Su Venta es penada por la Ley

